

UNIVERSIDAD REGIONAL
AUTÓNOMA DE LOS ANDES -
EXTENSIÓN TULCÁN

Revista Institucional de
Investigación Metanoia:
Ciencia, Tecnología, Innovación

Revista de Divulgación
científica y cultural

Vol 4 N° 6

ISSN: 1390-9282

DIPLOMACIA CULTURAL EN COLOMBIA Y SU INCLUSIÓN EN GESTIÓN PÚBLICA

Cultural diplomacy in Colombia and its inclusion in public management

López Rodríguez Siris María
direccion.negocios@sanmateo.edu.co. Fundación
Universitaria San Mateo

Álvarez Díaz Ingrid Rocío
ialvarez@sanmateo.edu.co.
Fundación Universitaria San Mateo

Padilla Pardo Carolina
cpadillap@sanmateo.edu.co
Fundación Universitaria San Mateo

Entregado: 28-09-2018

Aprobado: 17-10-2018

RESUMEN

En el presente artículo se demuestra como la gestión en políticas públicas a partir de la diplomacia cultural aporta al desarrollo económico y social en América Latina. En este sentido, se realizó una revisión y análisis documental. En estudio se resaltó la diplomacia cultural como instrumento de desarrollo sostenible influye en la calidad de vida de una sociedad, permitiendo afrontar los retos globales de competitividad.

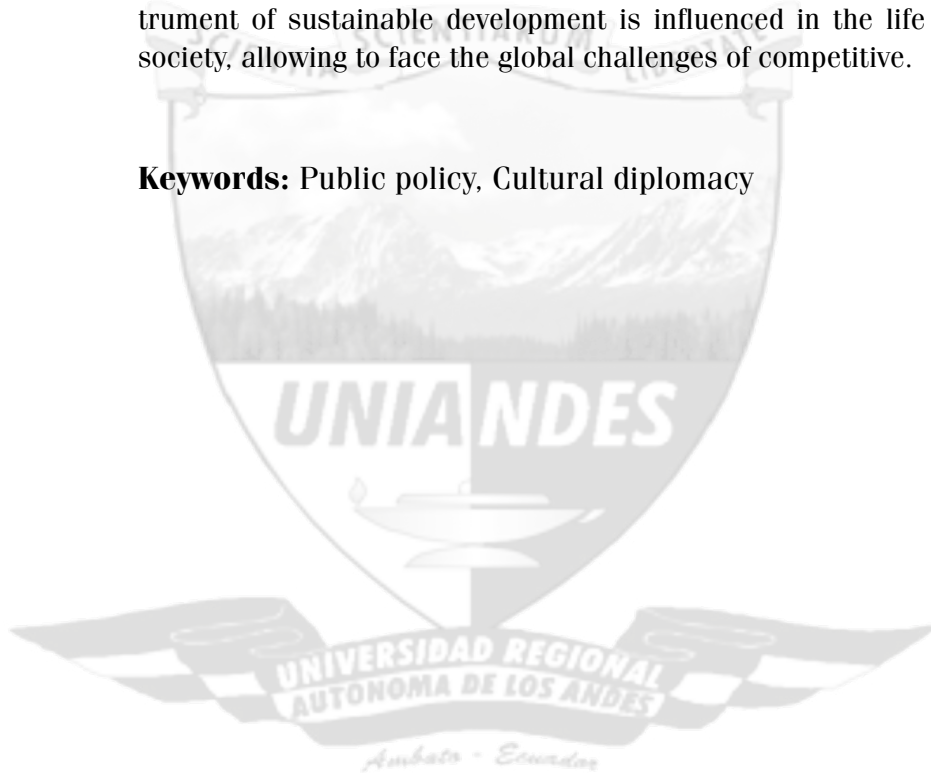


Palabras Clave: Políticas públicas, diplomacia cultural.

Abstract:

In the present paper is demonstrated how the management in the public policy from cultural diplomacy contribute to the social and economic development in Latin America. In this sense, it was carried out a review and documental analysis. Moreover, in the study was highlighted the culture diplomacy as instrument of sustainable development is influenced in the life quality at the society, allowing to face the global challenges of competitive.

Keywords: Public policy, Cultural diplomacy



INTRODUCCION

Las características culturales, económicas y sociales de América Latina han coevolucionado de forma separada, como es lo natural, sin embargo, se evidencia un déficit fuertemente marcado desde lo social y productivo, que enmarca actualmente más de 175 millones de personas en situación de pobreza (Godínez, 2013). Se pretende entonces alcanzar un acercamiento desde la sustentabilidad de su patrimonio a partir de la diplomacia cultural en Colombia que permita afrontar los retos globales de competitividad. El ideal de un equilibrio entre las dimensiones económicas, sociales y medioambientales del desarrollo de un país se basa en un modelo con sociedades inclusivas, seguras, resilientes y sostenibles, que proporcionen progreso apoyado por un sistema de gobernanza cultural sostenible.

El concepto de diplomacia cultural se desarrolla por Nye (1990) como la capacidad de un Estado de alcanzar sus objetivos por medio de la atracción y persuasión hacia las políticas, la cultura y los ideales del país. Esta definición se centró en definir el límite militar de Estados Unidos con sus aliados por medio del poder blando o soft power. En contraste, y con enfoque social, en Noruega, Erik Runden se refiere a la diplomacia pública con la forma en que un país se comunica con los habitantes de otro país, por lo tanto, se define en las relaciones mediadas por los valores y recursos culturales que expresan el modelo de una

sociedad para interactuar con el resto del mundo. Otro concepto más reciente lo postula Cull (2009) quien hace referencia a cómo se confirma el efecto de soft power con la diplomacia pública, como todas las estrategias de comunicación que van en dirección a otros países con el único objeto de lograr influencia positiva en imagen y concepto sobre un país específico.

De acuerdo con lo anterior, en esta revisión se aborda la percepción de Diplomacia Cultural en Perú y México, posteriormente se caracteriza Colombia desde sus políticas de Diplomacia Cultural y por último se discute el ideal de un modelo sostenible basado en la integración y no en la distribución.

METODOLOGIA

Esta revisión con especial énfasis en el paradigma cualitativo, se enfocó en comprender los fenómenos desde una perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto. (Fernández & Hernández, 2014). Se utilizó el método de revisión descriptiva documental con orientación hermenéutica. Se llegó a una amplia descripción de la percepción y conocimiento acerca de modelos de desarrollo sostenible para América Latina y Colombia a partir de la diplomacia cultural y la sustentabilidad de su patrimonio. Es un estudio descriptivo y comparativo, por identificar espacios,



características y nociones acerca de modelo de desarrollo sostenible que se argumenta en un proceso inductivo.

RESULTADOS

Diplomacia cultural en América Latina

El auge de buenas prácticas tecnológicas y el desarrollo e innovación son tendencias mundiales, sin embargo, algunos países que por su gran influencia cultural contribuyen desde su diversidad al desarrollo regional. No obstante, para el objeto de esta revisión se caracterizan Perú y México como países de América Latina con mayor influencia cultural en la región de habla hispana.

Perú. Un país con un patrimonio histórico y arqueológico único, cuenta con gran diversidad cultural, convirtiéndose uno de los lugares más visitados en América Latina. En la medida que las industrias culturales son dinámicas, aportan al crecimiento y desarrollo de la sociedad, permitiendo la diversificación de su economía como instrumento de generación de oportunidades, promotor de empleo y escenario propicio para transacciones comerciales. Según datos destacados desde los hallazgos del ADN de la cultura para el desarrollo de Perú, realizado por la UNESCO, se relacionan los valores de la cultura para el desarrollo económico del país, reconociendo la cultura como un factor diferenciador que contribuye a un potencial desarrollo del Estado peruano. El aporte de la cultura a la economía nacional de Perú alcanza el 1,58% del PIB, sin contar con la contribución de Machu Picchu. Los indicadores destacan la importancia del aporte de la cultura al desarrollo económico y al bienestar de la comunidad, aumenta el sentido de pertenencia por la cultura como fuente de empleo significativa. Según el informe analítico de los IUCD, sugiere a Perú más apoyo público para la buena gobernabilidad cultural, el desarrollo sostenible del país no puede estar alejado del gobierno.

México. Caracterizado por una cultura que incluye aspectos de pueblos prehispánicos del periodo colonial, sus valores, costumbres y creencias lo hacen influyente reconfigurando su papel en escenarios internacionales. La cooperación internacional y la cultura se convierten entonces para México en aspectos fundamentales en el desarrollo de su política exterior. Según el informe Alcano de presencia global de 2018, el cual analiza las tendencias de presencia internacional, evolución de multipolaridad y bipolaridad en relación con la presencia e influencia de 110 países hacia el proceso de globalización mundial, registra que México ocupa el puesto 23 en el índice de presencia global de 2017, con una contribución a en materia económica del 73.6%, su cuota de presencia global se ha mantenido en 0,9% en 2017.

Según Sonnleitner (2010), la cultura en un significado más amplio permite sentido y pertenencia en una sociedad, en la medida que los individuos que la conformen se identifiquen como colectividad, con el tiempo toda cultura requiere cambios, en el caso de la cultura mexicana la globalización ha llegado a aumentar la brecha en la profundidad de un cambio cultural e identitario de expresiones culturales y tradiciones, fragmentación de una democratización. El modelo cultural de México es demasiado diverso y no permite reducirse

a un modelo homogéneo que influyen en las políticas sociales y relaciones internacionales como Estado – Poder.

Diplomacia cultural en Colombia

El contexto cultural de Colombia es amplio y variado, cuenta con estirpe indígena, europea y africana, en cuanto a la diplomacia cultural, ésta se concibe en el ámbito de las relaciones internacionales, como la estrategia que resalta aspectos culturales desarrollados en agendas de política exterior de los países. Así, la visión tradicional de las políticas públicas como instrumento para alcanzar metas económicas y sociales de un Estado Social de Derecho, promueve los resultados de una acción pública sobre inclusión a una realidad social. Según Weber (2003) la diplomacia cultural en términos de asuntos exteriores es considerada como el tercer pilar más importante de una nación, siendo la política y la economía los pilares 1 y 2 respectivamente, que resulta por la cooperación a mediano y largo plazo.

Adicionalmente, la cultura permite a través de su expresión un intercambio de conocimiento, valores y tradiciones de un pueblo que fomenta el acercamiento y la consolidación de estrategias de un Estado. Escenarios donde la diplomacia cultural entendida como un instrumento que permite en parte, que el ejercicio diplomático a través de las relaciones internacionales permeadas por aspectos culturales para lograr aproximación con otros Estados (Rueda, 2010). A pesar de las asimetrías entre países de América Latina se refleja la falta de políticas frente a la actual realidad del continente, dejando ver desigualdades económicas y sociales que inciden en su desarrollo (Durán & Masi, 2007).

Más allá de la importancia económica, la globalización propicia retos sociales y culturales, no obstante, las políticas públicas en cultura influyen positivamente en la calidad de vida y genera beneficios de capital social. Frente a ello, la tendencia mundial de expansión de mercados integrados, incorporación y adaptación de las nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación TIC, pasan a ser condiciones necesarias para la modernización de la cultura con el propósito de impactar positivamente la imagen del país en mercados globales como parte de una política exterior. Las iniciativas de diplomacia cultural de un país deben caracterizarse por comunicar su diversidad, la oportunidad, la libre expresión y pensamiento con el objetivo de formar lazos, todo preferiblemente liderado por el Gobierno (Schneider, 2003).

América Latina sigue siendo la región más desigual del planeta, los gobiernos se enfocan en derribar esos núcleos de desigualdad y exclusión social, y desde lo tradicional, con grandes reservas de poder intangible, ofrecen al mundo, por ejemplo en términos musicales, el ritmo de la salsa caribeña, el bolero mexicano, el son cubano, la cumbia colombiana, la marinera peruana, el tango argentino, promoviendo la diversidad cultural y disminuyendo brechas que marcan una sociedad llena de expresiones de convivialidad asociada a una buena imagen. (Montiel, 2010). Pese a otros factores externos de la misma dinámica económica mundial que influyen en su desarrollo, los fenómenos económicos cambiantes e impredecibles aumentan la necesidad de profundizar en procesos de internacionalización de los países, con capacidad de innovar para aumentar su competitividad. (Vignolo, 1993).



Como consecuencia del fenómeno de globalización, la dependencia entre Estados hace de las relaciones internacionales el elemento indispensable para promover su desarrollo económico y social. Ahora bien, Colombia no es ajeno a estos eventos, por lo que se evidencia la necesidad de implementar políticas públicas que apunten a la cohesión social, una instancia de aprendizaje y construcción conjunta, entendida como la finalidad exclusiva de reducción de la pobreza. En el mismo sentido, la región requiere políticas de gestión pública que permitan instaurar un nuevo estilo de gestión, con procesos transparentes en el entendimiento entre los Estados y un buen gobierno que, en articulación con el desarrollo de vínculos y relaciones entre Naciones, cooperación internacional y acuerdos culturales, se logren efectos positivos en indicadores de desempeño, asumiendo la planeación estratégica como un instrumento de gobierno para definir herramientas apropiadas. (Sánchez, 2003)

Frente a esta situación, en mayo de 2018, Colombia fue aceptada como miembro de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos OCDE, entidad cuya misión es promover políticas que mejoren el bienestar económico y social de las personas alrededor del mundo. Además de Colombia, países como Chile y México son los únicos países de América Latina que forman parte de esta organización. Esto implica para Colombia grandes retos y a su vez un sello de calidad de buenas prácticas en sus políticas públicas. De esta forma, las mediciones y comparaciones con otros países permitirían evaluar el progreso del país en una senda de crecimiento económico sostenible. Por lo tanto, economías emergentes y avanzadas deben trabajar conjuntamente para asumir propósitos globales de orden económico, político y social, lo cual implica un posible aumento en el flujo de inversión extranjera directa.

En términos de cooperación internacional, la cultura es esencial para generar escenarios de desarrollo, sin embargo en la versión que en 2008 se formularon 8 Objetivos de Desarrollo del Milenio ODM, la cultura no fue incluida, después, por medio de la 37ª sesión de la Conferencia General de la UNESCO aprobó, en noviembre de 2013, el programa que cuenta en el ambiente de la cultura, con dos prioridades estratégicas: la protección, promoción y transmisión del patrimonio, y la promoción de la creatividad y de la diversidad de expresiones culturales. Para determinar el impacto de la cultura como indicador de desarrollo en cada país, ésta se reconoce como medio de trasmisión de conocimiento, de identidades y como base de la calidad de vida y la resolución de conflictos. Así mismo, es necesario recordar que el valor de la cultura generada a través del intercambio cultural, sentimientos de pertenencia colectiva y de identidad permiten una cohesión social para mejorar relaciones en un escenario de oportunidades para el desarrollo y la aplicación de políticas públicas nacionales gestionando la sustentabilidad del patrimonio cultural y natural.

Cabe recalcar que la cultura ha sido reconocida como pilar complementario de los pilares económicos, sociales y medioambientales. Hay

que mencionar, además que la OCDE en el fortalecimiento del trabajo en conjunto de los países miembros, crea el programa regional para América Latina y el Caribe, que abarca de forma prioritaria el aumento de la productividad, la promoción a la inclusión social y el fortalecimiento de las instituciones y la gobernanza. En ese contexto, se percibe que la diplomacia cultural en Colombia vislumbra profundas transformaciones con su participación en conferencias y foros internacionales que dispone la OCDE. Esta participación permitirá identificar los retos económicos, culturales, sociales y ambientales que pueden orientar el diseño de políticas públicas incluyentes, sostenibles y con mayor impulso a la competitividad y la productividad.

Con relación al contexto del comercio exterior, en Colombia, las barreras a las exportaciones desde lo cultural, se determinan por las diferencias idiomáticas, la distancia psíquica, la fuerza laboral femenina y el compromiso medioambiental, que son factores que inciden negativamente en el compromiso exportador, así lo señalan Escandón, Hurtado, & Castillo (2013), comprobando que ante la falta de contacto con otras culturas por el bajo nivel de multilinguismo, se pierden oportunidades de comercialización; la distancia psíquica con otros países se explica como la tendencia a comercializar con países cercanos de habla hispana y con menor diferencia en las prácticas comerciales, incluyendo la equidad de género en actividades de comercio internacional. Es por esto que una actitud con apertura al cambio incide en el nivel de competitividad entre países, que al consolidar procesos de integración y reconocimiento a través de la interculturalidad, se transita del concepto de conocer culturas hacia una posibilidad de explorar relaciones más complejas a partir del conocimiento, las migraciones y la globalización (Hortua, 2014)

DISCUSION

Por lo antes expuesto, es importante considerar que un modelo de desarrollo sostenible a partir de la diplomacia cultural y la sustentabilidad de su patrimonio, permitiría afrontar los retos globales de sostenibilidad medioambiental capaz, de adaptarse a un contexto cambiante, generando acuerdos culturales promoviendo la inserción y participación mundial, con sociedades inclusivas, seguras, resilientes y sostenibles, que proporcionen progreso social y económico apoyado por un sistema de gobernanza cultural sostenible que garantice el flujo equilibrado de los servicios y bienes culturales y la preservación y mejora de su patrimonio cultural.

Los estigmas que manifiestan la cultura e imagen de América Latina resaltan factores positivos, pero a su vez potencian aspectos negativos, como la inseguridad, el terrorismo, contrabando y narcotráfico, problemáticas complejas que para el caso de Colombia a 2017 se ubica en el puesto 38 de 160 como unos de los países más peligrosos. Por consiguiente, es apropiado que el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia apropie estrategias que permitan posicionar la marca país Colombia, como necesidad de política pública



que fomente la articulación de actores nacionales e internacionales y la incorporación de nuevos enfoques, todo en concordancia con el Plan Nacional de Desarrollo y los objetivos de política comercial. En este sentido se comprende la labor del Ministerio de Relaciones Exteriores respecto a la promoción de la cultura colombiana en el exterior, y se resaltan oportunidades de mejora, teniendo en cuenta que Colombia culturalmente no ha sido del todo potenciado y puede ser protagonista en varios escenarios internacionales aprovechando la riqueza y diversidad cultural del país, acciones que enaltecen el valor y la sustentabilidad de su patrimonio.

Por ejemplo, en una negociación internacional influyen factores políticos, éticos, sociales, ambientales, normativos y culturales entre varios. De este modo, Acuña & Nonell (2015) afirman que las representaciones culturales se argumentan en parte, por las religiones. Bajo este argumento de influencia religiosa, es necesario considerar las convicciones que marcan la interacción entre países, considerando la premisa de incorporar factores sociales para explicar el comportamiento económico; un pensamiento basado en la inspiración de Gandhi (1930), quien consideró el efecto de la religión en la economía al plantear que la realización del potencial humano cimienta las bases del desarrollo. Con una postura dogmática Welch & Mueller (2001) sostienen que la religión afecta el consumo de las personas, y, por ende, su comportamiento interviene en el mercado, siendo éste la base de lo aceptado por la religión. En relación con la idea anterior, es indispensable conocer la doctrina básica de las religiones más influyentes del mundo para comprender las razones por las cuales las actitudes de las personas varían entre un país y otro.

CONCLUSIÓN

Al realizar la revisión de los aspectos relacionados con políticas públicas en la diplomacia cultural de América Latina y Colombia, se concluye que la cultura como instrumento de desarrollo sostenible influye en la calidad de vida de una sociedad, que hace evidente la necesidad de analizar hallazgos que competen a la diplomacia cultural. Colombia cuenta con un vasto abanico de oportunidades y beneficios a inversionistas extranjeros, destacando la estratégica ubicación geográfica, diversidad cultural, estabilidad económica y creciente participación en la economía global. Sin pretensiones etnocentristas, la diplomacia cultural debe alcanzar niveles de integración en las relaciones internacionales, de tal modo que las negociaciones sean flexibles y oportunas. Las brechas culturales no deben ser obstáculo para comunicarse y negociar; en una negociación se deben superar estas barreras por medio de aptitudes comunicativas capaces de asimilar la cultura y el protocolo propias de los mercados internacionales, esto para acercar posiciones y llegar a un punto aceptable para las partes.

BIBLIOGRAFIA

- Acuña, H., & Nonell, P.** (2015). La diplomacia cultural en los negocios internacionales: religiones del mundo. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 10(2), 215-235.
- Cull, N. J.** (2009). Diplomacia Pública: Consideraciones teóricas. *Revista mexicana de política exterior*. Instituto Matías Romero - México(1), 55-92.
- Durán, J. E., & Masi, F.** (2007). Diagnóstico de las asimetrías en los procesos de integración de América del Sur. Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL Colección Documentos de proyectos - Naciones Unidas.
- Escandón, D., Hurtado, A., & Castillo, M.** (2013). Influencia de las barreras a la exportación sobre el compromiso exportador y su incidencia en los resultados internacionales. *Revista EAN*(Julio - Diciembre), 38-55.
- Fernández, C., & Hernández, R.** (2014). Metodología de la Investigación, Sexta Edición (Quinta ed.). McGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V.
- Gandhi, M.** (1930). Rethinking the possibility of Non-violence. mkgandhi.org/articles/nonviolence, 1-18.
- Godínez, V.** (2013). Las políticas locales de cohesión social y territorial en América latina en un entorno de crisis internacional. En Colección de estudios sobre Políticas Públicas Locales y Regionales de Cohesión Social. Dirección de Comunicación de la Diputación de Barcelona.
- Hortua, S.** (Febrero de 2014). Impacto de la interculturalidad en los negocios internacionales caso Colombia. Documento elaborado como trabajo de grado para optar al título de especialista en gerencia de comercio internacional de la Universidad Militar Nueva Granada, 1-19. Colombia.
- Montiel, E.** (Julio de 2010). Diplomacia Cultural- Un enfoque estratégico de política exterior para era intelectual. *Cultura y Vida*(2), 1- 26.
- Nye, J.** (1990). Bound to Lead: The Changing Nature of American Power. New York, Estados Unidos: Basic Books.
- Rueda, I. E.** (2010). Hacia la diplomacia cultural de Colombia, panorama de la oferta cultural colombiana en Inglaterra. *Revista Facultad de Derecho Ratio Juris*, 5(10), 39-48. doi.org/10.24142/raju.v5n10a4
- Sánchez, F.** (2003). Planeación estratégica y gestión pública por objetivos (Vol. Serie 32). Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social ILPES.



Schneider, C. P. (2003). Diplomacy that works: “best practices” in cultural diplomacy. Cultural Diplomacy Research Series, 1-16.

Sonnleitner, W. (2010). De zapatos y acarreados a candidatos y electores: ¿domocratización o fragmentación de las culturas e identidades político - partidistas en México? En R. Blancarte, Los grandes problemas de México. Culturas e identidades (Primera ed., págs. 29-64). Ciudad de México, México: El Colegio de México.

Vignolo, C. (1993). Gestion Publica en la era de la gestion: Modernizacion para la Post-Modernidad. Revista de Ciencia Política, 15(1 - 2), 169 - 186.

Weber, R. (Enero de 2003). Los nuevos desafios de la cooperaci3n. Pensar Iberoam3rica. Revista de Cultura(2).

Welch, P., & Mueller, J. (2001). The Relationships of Religion to Economics. Review of, Social Economy, 59(2), 185-202.

